

Para perseguir un sueño hacen falta soñadores, es decir, personas formadas que puedan ejercitar el pensamiento crítico acerca de distintas alternativas y que puedan imaginar una meta ambiciosa, en lo posible diferente al enriquecimiento individual o nacional y más cercana a la dignidad y el debate democrático.

(Martha Nussbaum (2010), Sin fines de lucro, p. 182)

Cuando un profesor universitario ingresa a la carrera docente lo embarga una enorme emoción y expectativa por el tamaño de la tarea que afronta. La ilusión de entrar a una universidad pública y de proyectar en el tiempo y en la distancia el despliegue de actividades e iniciativas académicas, representa una alegría particular que combina, por un lado, la convicción de dedicarse a aquello que le gusta y le apasiona, y por otro, cierto placer por la garantía de una estabilidad laboral, en una sociedad que precisamente ofrece mayoritariamente unas condiciones de empleo signadas por la precarización y el desgano, aspectos que no son ajenos al mercado docente.

En este marco, una jubilación digna es un privilegio que no solo implica la lucha por una remuneración decente luego de años de servicio, a la vez que su ampliación como derecho a todos los trabajadores cuyo tiempo de servicio lo requiera, sino la satisfacción por lo realizado, esto es, en el caso de la docencia universitaria, por el aporte hecho a la cualificación de la educación y, por esta vía, a la mejora de la sociedad. Si jubilarse significa etimológicamente lanzar gritos de alegría, podemos afirmar que la profesora Blanca Inés Ortiz puede disfrutar gozosa de la culminación de su ciclo de trabajo profesional porque ha cumplido sus sueños.

Este libro constituye un homenaje a la profesora Banca Inés Ortiz, recientemente pensionada de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, a la vez que inaugura una nueva colección del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Facultad de Ciencias y Educación, cuyo acento está

precisamente en su título, *Homenajes*, a quiénes habiendo prestado un servicio en el doctorado como profesores e investigadores, disfrutaron del derecho a la pensión luego de años de servicio.

La doctora Blanca no solo fundó con otro pequeño grupo de profesoras hace casi quince años el Doctorado, también acompañó procesos formativos en pregrado durante algún tiempo y es un referente obligado en la consolidación de programas en la Facultad de Ciencias y Educación y en el posicionamiento de la Universidad Distrital como institución de alta calidad para la región y el país. Por ello es una afortunada coincidencia que la colección se inicie con una distinción a su vida y obra, por lo que ella es y representa en el colectivo de docentes de este proyecto curricular.

Las frases de reconocimiento y admiración se concretarán en los escritos aquí compilados. Solo basta agregar que la calidad humana y profesional que caracterizó su quehacer constituyen un compromiso para los docentes que seguimos en ejercicio y para los muchos estudiantes de pregrado y posgrado que contribuyó a formar. Sus análisis, sus aportes y escritos, sus frases de ánimo y su fraternidad hacen parte del patrimonio inmaterial que el Doctorado procurará cuidar.

La doctora Blanca es una académica consagrada que contribuyó a ampliar el conocimiento sobre la escuela, el maestro y la universidad, no solo desde el grupo de investigación *Formación de Educadores* que siempre se destacó en las mediciones de Colciencias, sino desde sus muchos seminarios e intervenciones públicas. A pesar de que cursó la mayor parte de su formación en el extranjero siempre tuvo como temas de investigación y estudio los asuntos nacionales, y a diferencia de otros intelectuales con similar trayectoria, sus referentes teóricos no se limitaron a la ortodoxia francesa, al contrario, bebió de múltiples fuentes que nunca abdicaron de su lugar de procedencia.

Destacó también por su pertenencia a redes internacionales por el derecho a la educación, aunando su perfil académico a la voluntad de otros profesores e intelectuales del continente, así como a la lucha de gremios docentes por la reivindicación de su rol, en medio de nefastas políticas neoliberales que buscan precarizar la educación.

En este marco, el presente libro configura una pequeña demostración de afecto y admiración a la doctora Blanca Ortiz, desde aquello que es connatural a la universidad: la producción de conocimiento.

Así, la primera parte de libro, compuesta por dos artículos, está elaborada por discípulos de la profesora Blanca, formados bajo su égida en el marco del Doctorado Interinstitucional en Educación. La segunda parte constituye una selección de tres textos de la propia doctora Blanca, publicados en revistas de ámbito nacional e internacional y cedidos a la presente publicación como un valioso aporte a la comprensión de la educación y el rol docente contemporáneos.

El primer artículo, titulado *La idea de educador en la obra colectiva de Blanca Inés Ortiz Molina, PhD*, del profesor Ómer Calderón, rastrea el concepto de educador a lo largo de la productividad del grupo Formación de Educadores que dirigió por años la profesora Blanca. Aquí se describe su productividad y la dirección de trabajos de grado en el marco de sus preocupaciones académicas y de la importancia que ha expresado por la educación universitaria. El educador como trabajador, su objeto de trabajo, sus representaciones y su espacio social, son algunas de las aristas que el profesor Calderón subraya de la rica escritura de la profesora Blanca, siempre considerando el ejercicio docente en el marco de las relaciones intergrupales, sociales y políticas en las que ejerce su labor. De manera que la contribución de la doctora Blanca a la teorización de la práctica docente se suma al legado que resiste la instrumentalización y desprofesionalización que ciertas modas pedagógicas y políticas públicas vienen impulsando.

El segundo artículo, *Maestra vida: Aportes del pensamiento de Blanca Inés Ortiz para un profesorado activo*, de Edison Fredy León, describe la propia experiencia del autor como estudiante de doctorado bajo la orientación de la doctora Blanca, donde resalta la calidad y calidez de su dirección, en un contexto, como el colombiano, en el que la práctica docente es estigmatizada, *macartizada* y subvalorada, incluso desde el mismo Estado. Este texto analiza tres fases del proceso académico de la doctora Blanca: de formación comprensiva, de intervención y como docente e investigadora; en ellos cabe indicar su papel como asesora de varias organizaciones, y también como consultora, además de docente universitaria. Finalmente, el profesor León valora la mirada estructural, la importancia de los contextos, de los conflictos y de las biografías docentes, así como la potencia del trabajo interdisciplinario y el pensamiento crítico como elementos que guarda en la memoria gracias a las enseñanzas de su maestra.

El tercer artículo de este compilado se llama *Violencia escolar: La mirada de los maestros sobre las relaciones de colegaje*, que, como se anunció al principio, inaugura los escritos de la doctora Blanca. Este texto aborda las

representaciones de maestros de varias instituciones públicas respecto a la violencia escolar, en concreto, de la manera como las dinámicas de las relaciones interpersonales entre profesores que se tejen dentro de la institución contribuyen o no a la generación de conflictos, desavenencias y afecciones al clima laboral.

El cuarto artículo, también de la doctora Blanca, se titula *La formación de educadores: Un acercamiento a las reflexiones teóricas*, y, como su nombre lo indica, realiza una profusa reflexión sobre la categoría formación de profesores desde diversas tradiciones epistemológicas. Primero desde una genealogía del concepto formación, y luego profundizando sobre la conjunción formación docente, en el que se describen diferentes perspectivas de estudio y se puntualiza en su fuerza como espacio académico, que da cuenta de una práctica socialmente constituida centrada en la figura del docente como agente cultural.

El quinto y último texto de esta colección es *Modernización, planificación económica y educación*, donde trata el tema de la educación superior en la segunda mitad del siglo XX, tema de su línea de investigación en el DIE. Aquí se reflexiona sobre las dinámicas de la educación superior en Colombia en el contexto de las políticas del desarrollo y la modernización, con las demandas del mercado internacional como vector de cambio. Paso seguido el artículo anuncia una serie de escritos que acotan el tema de referencia para un evento académico.

Esperamos que este conjunto de textos que se ofrece al público y a la comunidad universitaria en general constituya una demostración de afecto y un reconocimiento a la doctora Blanca Inés Ortiz, por su importante legado a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y al Doctorado Interinstitucional en Educación.

Diego H. Arias Gómez

Docente DIE-UD
Coordinador del Énfasis de
Historia de la Educación, Pedagogía y Educación Comparada
Doctorado Interinstitucional en Educación
Universidad Distrital Francisco José de Caldas